

# Tim Burton: Características del estilo

*Escrito por Maia Querol y Maria Chechel*

La estética de las películas de Tim Burton es una de las más reconocibles del cine, hasta el punto de que existe un término basado en su nombre: «*burtonesque*». Este estilo y las obras de Burton suelen caracterizarse por atmósferas sombrías, escenarios nocturnos y una gama de colores apagada (de negros, grises, morados o azules). Estos elementos son a menudo tan exagerados que la narración queda relegada a un segundo plano, mientras que el peso visual adquiere protagonismo, ayudando a transportar al espectador a mundos fantásticos.

El toque de Burton es tan reconocible en parte porque se dedica a él en casi todos los aspectos de una película. Combina elementos góticos con una teatralidad, tanto en la apariencia exagerada de los personajes como en el *mise-en-scène*, en muchos casos señalando el siglo XIX y la literatura romántica-oscura. A menudo, los personajes se encuentran en castillos o bosques abandonados, como vemos en *La novia cadáver* (2005) y *Sleepy Hollow* (1999), ambos muy reminiscentes de los cuentos macabros de Edgar Allan Poe. La banda sonora, casi siempre compuesta por Danny Elfman (un colaborador de Burton desde hace muchos años), tiene un efecto orquestal e inquietante a la vez. Incluso sus trabajos con Disney mantienen esta atmósfera, por lo que *Alicia en el país de las maravillas* (2010) es una película fantástica con un mundo de tonos grises lleno de monstruos y grotescas cabezas cortadas.

Con su pasado en el estudio de animación y su amor por las películas de terror de la Hammer, surgió una imagen que recuerda al expresionismo alemán. Este movimiento de los años 20 es reconocido por sus contrastes de luces y sombras, la composición triangular y el uso de líneas distorsionadas. Todas estas técnicas son también frecuentes en las películas de Burton, y son especialmente notables en los decorados. Por ejemplo, en el cortometraje *Vincent* (1982) o en la película de *Bitelchús* (1988) se aprecia la fuerte influencia de la decoración del escenario de *El gabinete del doctor Caligari* (1920). Ya sea una película en stop-motion o de acción real, los entornos parecen casi transportados de los bocetos de Burton, por muy estilizados que sean.

También se aprecia esta influencia en la caracterización de los personajes, mediante las figuras exageradas y deformes, el maquillaje que acentúa los ojos grandes y cansados o la vestimenta. Uno de los ejemplos más notables es Eduardo Manostijeras, cuya apariencia casi punk se convirtió en uno de los iconos del cine. Los protagonistas de sus historias suelen ser excéntricos, con cuerpos estilizados y extremidades largas o deformadas, rasgos muy expresivos y maquillaje exagerado. Muchas veces recuerdan a los magos e ilusionistas de los espectáculos de feria, con una apariencia algo inquietante pero a la vez encantadora y entrañable. Pero aparte de la caracterización externa, los personajes de Burton también tienen profundidad emocional narrativa.

Son personas peculiares incomprendidas por los demás.

Tim Burton caricaturiza a sus protagonistas hasta convertirlos en monstruos, a quienes, sin embargo, otorga más humanidad que al resto de los personajes comunes en la sociedad. De esta manera hace hincapié en los puntos débiles de la sociedad contemporánea que rechaza y no comprende lo diferente, reflejando los lados más oscuros de la condición humana y reivindicando a los inadaptados.

Podríamos comparar este estilo narrativo con las películas de la Hammer que inspiraron a Burton. Donde monstruos clásicos como Frankenstein y Drácula se convierten en los protagonistas de la película. Estos arquetipos de personajes también aparecen en su obra, como *Frankenweenie* (1984), (el título es la pista). En esta película y en *Eduardo Manostijeras* (1990) también se descubre su interés por la figura del científico loco, creador del monstruo: el niño que quiere revivir a su perro o Vincent Price como padre de Eduardo. En cierto modo, el propio Burton asume ese papel como creador de sus personajes.

A menudo, los personajes de Tim Burton también son un reflejo de él mismo. Personajes marginales incómodos en el ambiente suburbano que les rodea (Burton creció en Burbank), con un elemento de ironía sobre sus situaciones. Según él, no se trata tanto de una decisión consciente como de una intuición artística: "Bueno, yo nunca me digo...'Voy a dibujar a alguien que se parezca a mí'...Pero todo, hasta cosas que se ven como comerciales, como *Batman*, cosas que la gente cree que no son personales, para mí han de tener algo mío" (*Tim Burton por Tim Burton*, 2012, p.53). Este deseo de autoexpresión quedó patente desde su primer proyecto creativo, el corto de animación *Vincent*. El protagonista, huyendo del mundo exterior, se refugia en su mundo de fantasía, con referencias a obras literarias y cinematográficas muy concretas al gusto del director.